

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 24 de Diciembre de 1879.

### ÓLE.

Dice el adagio que «cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento;» y esto mismo te digo yo, lector querido; ó como decía el otro «al son que me tocan bailo.» Los tiempos se han de tomar como vienen; y hoy no es día de echarme á averiguar etimologías, ni á sacar trastos viejos; dejémonos de antiguallas y vegetorios; cada cual tiene su alma en su armario, y dispuesto vengo á echar contigo una cana al aire; por que como decía aquel sábio á los que se admiraban de verle jugar á la pelota:

«Es necesario dar al tiempo lo que es suyo.»

Ea, toma la zambomba y yo la pandera, y cantemos con toda la fuerza de nuestros pulmones.

Esta noche es noche buena  
y no es noche de dormir,  
que está la Virgen de parto  
y á las doce ha de parir.

Apuesto cualquier cosa á que al recitar esta copleja no puedes prescindir de acompañarla con el tonico propio con que se cantan en esta tierra las coplas del aguinaldo.

Estamos en la Pascua, en la más popular de las pascuas, en la que todo quisque, rico ó pobre, procura echar la casa por la ventana, gastando de lo que tiene, ó buscando si no hay de qué; por que en esta noche el que no tiene por costumbre cenar, cena (*ego sum unum*) y el que la tiene, cena hasta reventar; esto es de cajón. Los ricos, como pueden, gastan mucho; los que no lo son, gastan tambien, y los que nada tienen encuentran donde saciar su hidrofobia pascual en las migajas que caen de las mesas de los Epulones,

que en estos días de promisión, suelen ser de moco de pavo, y de padre y muy señor mio. Bien dicen luego que «nunca falta un roto para un descosido.» «ó como decía el otro» «siempre se aparece la madre de Dios á los pastores.»

Lector, mano á la caña y canta conmigo.

Esta noche es noche buena  
y mañana es Navidad,  
saca la bota muchacha  
que me quiero emborrachar.

No vayas á tomar esto último al pié de la letra, es que lo dice así la copla.

Adelante. He dicho que estamos en la Pascua, por que parte integrante de ella considero al día de hoy, día sin *medio día*, por que la comida padre se reduce á una ligera colación, (supongo que como cristiano guardarás el voto de la Iglesia) para tener el esófago espedido y dispuesto á engullir á la noche, mientras el pellejo dé de sí; y en esto de pellejos hay mucho que hablar; pellejos hay que se convierten en toneles; toneles que están sudando tinto por todos sus poros hasta el día de San Anton, que vuelven á tomar la turca h.

Pues como te iba diciendo: dos son las víctimas de nuestra voracidad en estos días; el abadejo y el pavo; al acuático habitante de Escocia lo devoramos esta noche; al señor de las barbas nos lo comemos al día siguiente; luego la Noche buena, gastronómicamente hablando, es el primer día de la Pascua; hoy con tanta mayor razón, que se le han suprimido á ésta dos días de jolgorio para que el pobre no tenga que divertirse á la fuerza con menoscabo de su jornal. En cambio en otras populares alegrías se le obliga á estar tres días de paseante en corte. Pero esto es harina de otro costal.

Lector, toma tono:

La Virgen yendo á Bethlehem  
Le dió el parto en el camino.

y entre una mula y un buey  
nació el Cordero Divino.

Esto fué la noche buena. La noche buena! Seguro mente que entre todas las que pu dan llamarse buenas se encuentre otra en que se eche más por el aro, ni que más de lo tinto se derrame, esto es lo bueno; de aquí tantas hinchazones de estómago, que van á dixerirse á misa del gallo, equilibristas que darian di z y raya al mismísimo Blondin. Buena manera de presentarse á recibir al Niño. Esta noche más que buena debiera llamarse de las comilonas y de los iluminados. La humanidad se ovida por completo de aquel dicho vulgar: (esto vá sin acompañamiento musical).

De penas y maías cenas

Están las sepulturas llenas,  
lo cual es dolorosamente cierto. Anfitrion ha habido, que ha ido á concluir de celebrar la Pascua al otro barrio. En nuestros tiempos se cuenta de un individuo que murió de un atracón de pavo.

Lector, léjos de nuestro ánimo,  
tales imágenes: toma el cacharro y apreta el puño.

La pascua se vá y se viene,  
ella se viene y se vá  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

Olvida lo último, y pensemos en que viene; como que ya la tenemos encima. Bien dicen luego que á cada ermitica le llega su *fiestecica* y á la verdad que ninguna más universal que esta de Navidad. En ella la humanidad se divide en dos bandos, compadres y paganos. Son compadres desde el conltero que alambica su ingenio para ofrecernos lo más exquisito en golosinas, hasta el *cascarujero* que á voz en grito nos brinda (por su puesto por los cuartos,) con la rica *billota* fina, las nueces de Aragon, el coco de *Merica*, la *ingerta la vera* y el riquísimo tubérculo de Málaga. No damos un paso que no oigamos cien estridentes vo-

ces que nos llaman de todas partes *caballero, señorito, don fulano ó señor fulano*, aquí hay un buen *recao* tengo de *toó*; á las cuales, y formando coro, acompañan estas otras «á quien le hago un mandao;» «quien me compra un pavo» y otros diversos ruidos de variados tonos, y no muy delicadas notas, que aturden el sentido.

Esto es en la calle. Los confiterías ya es otra cosa. Allí no se llama á nadie; se vé, se compra y se paga y el que no tiene se contenta con lo primero, y se ahorra de dar satisfacción al mundo del por que no hace lo segundo. (Qué buenas están las tales confiterías!... Aquellos escaparares, aquellas alacenas; aquellas turroneras pirámides, incentivos todos capaces de tentar al menos aficionado al zumo de la caña americana, aunque supiera que habia de morir de lombrices como culébrones. Allí todos somos nenes que nos dejamos engañar con una confitura; y aparte la satisfacción de nuestro gusto, quién será el que no tenga dama á quien obsequiar, deuda de gratitud, de amistad ó de fina atención que cumplir; y si Dios no dá los hijos, por maravilla falta algun sobrino, ahijado ó cosa parecida! Despues la cajita de tierra gris, parecida á lo que llaman turrón de gijona, la figurita de azúcar, dura como piedra berroqueña, el tradicional bollo de alajú, y el corazon de mazapan con sus puntos de oripel para el colono, que busca en el cambio de un poyuelo ó de una cestita de huevos, una canasta de gaugerías; para la lavandera, para los que nos dieron generoso albergue en la emigración y para tantos y tantos conocidos que solo nos conocen en estos días.

Los italianos llaman á la Pascua de Petescostés *Pascha rosada*; nosotros debiéramos llamar de *toma y daca* á esta de Navidad, y tambien de pega; ó la pascua de los primos y de los sobrinos y de los ahijados que

## FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA. DIA 24 DICIEMBRE 1879.

—11—

### UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES  
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

Eran cuatro avestruces que, con abiertas alas y llevando uno de ellos en sus lomos un bulto informe é indefinible por la larga distancia á que se hallaba, se dirigian sin vacilar hacia el punto preciso en que nos encontráramos próximos á morir bajo la acción del más terrible desaliento.

Nuestra curiosidad nos hizo incorporararnos y aguardamos ansiosos la llegada de aquellas gigantescas aves.

Pronto se aproximaron á una distancia conveniente para poder reconocer la extraña superfetación de que era portadora la que marchaba á la cabeza de ellas.

Consideren Vdes. cual sería la sorpresa que sentimos al observar á un negro sobre una de las aves, que cual valiente palafren corria veloz obedeciendo á las indicaciones del ginete, merced á una varita con que este sacudía su cuello.

Por fin llegó á nosotros el pegaso y hechó pié á tierra el negro; que era un hermoso galla-somali lleno de fuerza y magestad. Una cruz de marfil, cuya ebúrnea blancura hacia un fuerte contraste con su pecho, nos reveló que era cristiano.

Saludé al galla en español, francés y portugués y su contestación nos hizo conocer que ignoraba las

lenguas que yo usaba. Por fin, le hablé en inglés y en su fisonomía se retrató la complacencia.

—*What are you doing here?* (1) —

Me preguntó con interés.

—*What do you wish him to answer?* Die — (2) — Le contesté.

Podíamos entendernos.

—Morir! me replicó siempre en inglés. — No será así, mientras yo tenga alientos y la piedad de Jesu cristo more en mi corazón.

Entramos en esplicaciones.

La relaté cuanto podia bastar para dejarle impuesto de nuestra triste situación.

Por las negras megillas de aquel hombre se vestió la piedad de un

(1) ¿Que haceis aqui?

(2) Qué quereis que os conteste? Morir.

compasivo corazón en abundante lágrimas.

Despues me habló de su persona en estos términos:

«Pertenezco á una tribu llamada Kalk-Harat, que habita en las montañas de la Luna formando parte de una confederación galla independiente.

Mis padres eran fetichistas, más la palabra de Jesus llegó hasta mis oídos en el suelo abisinio, y abandoné gozoso las groseras doctrinas de los míos.

Casé con una jóven del Sudan que abrazó el cristianismo á mis instancias y en cuyos brazos fué feliz durante algunos años; pero prevaricó de su doctrina cayendo en el pecado de adulterio, y en mi insano furor di culto á Satamás, haciéndola morir en una cruz.